

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8. PRAL.
Hora de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AYUDAR

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	682,45
El núm. 39 de la antigua Sección Varia madrileña (por julio y agosto).....	50,00
P. I.....	0,50
Comité de Gracia (enero hasta agosto).....	16,00
Agrupación socialista de San Juan de Vilasar.....	5,00
Idem de Mataró.....	13,00
Idem de Madrid.....	7,50
Melitón Tordera.....	1,00
Facundo Perezagua.....	1,25
José María Charola.....	0,50
J. G.....	0,25
J. L.....	0,25
José Ros.....	1,00
Enrique Menéndez.....	0,10
Leonardo España.....	0,10
Gaspar Gómez.....	0,10
Marcelo Martínez.....	0,10
José Márquez.....	0,10
Ruperto Sánchez.....	0,10
José Solano.....	0,50
Antonio Jiménez.....	0,25
Arcadio Pérez.....	0,25
Ildefonso de la Fuente.....	0,25
Julian San Román.....	0,25
Francisco Sadavieco.....	0,50
Bernardo Lucas.....	0,50
Juan Lestao.....	0,40
V. D. A.....	0,20
TOTAL.....	782,40

LA SEMANA BURGUESA

Siguen los republicanos en el uso de la palabra— aun á riesgo de aburrir á nuestros lectores.

De una carta de los federales valencianos publicada en *La República*, contestando á los comentarios de *El Pueblo* respecto á la adhesión de aquéllos al manifiesto de Pi:

«De nuestra carta-adhesión, *El Pueblo*, obrando con marcada mala fe (cosa que desdice en un periódico llamado republicano), suprime las palabras «de que un día reconocerán su error los progresistas», y termina la oración comentando y asegurando á su antojo (antojo progresista) que esta Junta lo que desea es que el Consejo federal rectifique su acuerdo.

Ante comentarios tan gratuitos y ante periódicos que, llamándose republicanos, discuten y falsean documentos con tan mala fe, entiendo esta Junta que sería un crimen permanecer por más tiempo inmóviles é indiferentes, consintiendo que los progresistas, con ese *jerulitismo* que les es peculiar, tomen á los federales valencianos como arma de combate para esgrimirlos en contra de nuestro mismo partido...

A este fin, pues, declaramos explícita y terminantemente que el partido federal valenciano es el mismo, enteramente el mismo que se batió contra ellos en la terrible jornada de 1869; que el partido federal valenciano es el partido consecuente, leal, honrado de toda la vida; que el partido federal valenciano es republicano por convicción, que su republicanismo alcanza ser antimonárquico de todos los monarcas habidos y por haber, no antiborbónico á secas; que el partido federal valenciano podrá tener principios afines con los progresistas, pero jamás *parentesco*; que el partido federal valenciano no se prestará nunca á juegos y mogigaterías, porque no tiene en sus filas *desechos de marca progresista* (debía decirse progreseros.)»

Mientras tiran así los federales valencianos contra sus ex aliados los zorrillistas, otros republicanos de Valencia la toman con Pi del siguiente modo:

«Un hombre, que hasta hoy gozaba de las simpatías de todos, acaba de dar por rota la coalición republicana.

Esta es el único medio de lograr el advenimiento de la forma republicana, la única tabla que puede conducir al puerto del triunfo los regeneradores principios democráticos, y por tanto, todos los buenos republicanos deben interesarse en su conservación.

Es preciso contestar al acto de ese hombre obcecado, que, olvidándose de sus ideas, ha pretendido destrozarse lo más útil á éstas con otro acto que demuestre que los republicanos de Valencia saben apreciar lo que es favorable al logro de sus aspiraciones y no siguen con los ojos vendados á nadie en sus extravíos.»

Pero todo esto es nada comparado con lo que *La Discusión* dice del jefe del federalismo. Después de copiar documentos en que se emplean contra éste graves calificativos, el citado periódico, no obstante llamarse federal, pone al pie de ellos comentarios de este género:

«Que el Sr. Pi no es calumniado en el documento que antecede, bien se echa de ver porque le firman sus autores, y la calumnia, por lo que tiene de cobarde, es anónima.

Consta que consintió que le abofetearan el rostro con la verdad.

Lo sentimos, más que por él, por el partido que siguió llamándole jefe.

«Jefe de un partido noble y leal un hombre políticamente abofeteado!

Los republicanos federales del cuarto distrito electoral de Barcelona, representados en el Parlamento por el Sr. Pi y Margal, le llaman sin rebozo *torpe, malvado y traidor*, y dicho señor hace oídos de mercader.

«Lo que ensoberbecería al más cobarde que se cuidara algo de su honra, pasa por el rostro del filósofo como el agua que se desliza por un cristal sin romperle ni empañarle siquiera...

Después de esto, hay quien le haga la honra de pactar con él, y él lleva la audacia hasta el extremo de romper coaliciones á espaldas de su partido, como lo afirma su papel atacando la carta del Sr. García Ladevese...»

Basta. También nosotros nos vamos cansando de tanta miseria.

Los que de tal manera hablan de sí mismos ¿qué extraño es que pierdan el pudor (si les queda algo) y prescindan de la vergüenza, faltando descaradamente á la verdad, cuando tratan de sus fundamentos adversarios.

Eso es precisamente lo que sucede en una carta de Linares dirigida á *La República*. Dice así:

«Con una sinfonía de reconcentración de fuerzas, cual si de algún acontecimiento importante se tratase, se inauguró á la hora indicada la conferencia, con asistencia de unos 300 á 400 espectadores, en su mayoría curiosos, siendo presentado el Iglesias por el titulado presidente del Comité socialista de esta localidad, haciendo uso de la palabra inmediatamente, y por espacio de tres horas, el referido Iglesias.»

Después continúa refiriendo á su manera—¿qué manera!—lo que el compañero Iglesias dijo, plagando de inexactitudes el relato.

Como ejemplo del calibre y buena fe de las en que incurre el corresponsal de *La República*, citaremos lo de los 300 ó 400 espectadores. Donde el corresponsal de *La Correspondencia* vió más de 2.000, el de *La República* ha visto 400. ¿Os convencéis compañeros, de que los republicanos os hacen más justicia y os quieren más que el resto de los burgueses?»

Salmerón ha declarado que los artículos principales del programa de su nuevo, peculiar y filosófico partido—fracción 1.001 del republicano—son la rebaja de las contribuciones territorial é industrial y la supresión del impuesto de consumos.

¿Cuántas obras de Metafísica alemana ha consultado el respetable abogado de doña Isabel II para averiguar que el único medio de conseguir el Poder es interesarse por el bolsillo de las clases poseedoras?

Porque eso ya lo sabían, sin necesidad de estudiar tanto, Cánovas y Sagasta.

¿Cree él que si pudieran no rebajarían ellos las contribuciones?

Pues ¿á quien afectan?

¿Importan gran cosa á los que nunca tendrán ni más ni menos que la ración indispensable para continuar llevando la carga?

La Epoca trabajando, sin querer, para nosotros:

«Más de 3.000 médicos titulares existen en Madrid que no tienen una visita cada tres meses; no pocos ni siquiera han encontrado coyuntura para firmar una receta. Abogados hay muchos sirviendo plazas de escribientes en oficinas de Empresas y Sociedades, y no son pocos los que hemos conocido llevándole las cuentas al carbonero de la esquina ó al astur de la tienda de ultramarinos, y hasta desempeñando un puesto de cobrador en los tranvías. Doctor en Filosofía y Letras hemos tratado, que, después de 10 oposiciones con ejercicios brillantes, tuvo que reducirse á explicar las doctrinas de Hegel á los niños de un título, cuando los llevaba á paseo, para no olvidar su profesión.»

¿Es ó no verdad que el régimen en que vivimos arroja sin descanso cada vez más elementos á la masa proletaria?

Andando el tiempo ¿qué serán todos esos licenciados y doctores sino socialistas?

De la piel de Pranzini se han hecho en Francia tarjeteros.

Para llevar consigo la piel de un gran ladrón y asesino, no era necesario arrancar precisamente la de ése.

La de cualquier burgués bastaba.

La guarnición de las islas Marianas ha estado á punto de morir de hambre por abandono de la Administración filipina. Ha tenido que alimentarse de raíces.

Lo de estar á punto de morir de hambre, y aun morir efectivamente, es cosa que pasa todos los días á multitud de obreros, sin que los periódicos burgueses digan una palabra de ello ni cause extrañeza á nadie. Lo de alimentarse de raíces ya es más extraordinario. Porque revela que no hay allí ningún burgués que las acapare.

¿Ya quisiéramos nosotros tener algunas raicillas para cuando nos quedemos sin trabajo!

Copiamos:

«Dicen de la Coruña que ha llegado á aquella capital, procedente de Madrid, una de esas mujeres desprecupadas que viven de explotar á desgraciadas muchachas, la cual lleva la misión de reclutar alguna de éstas para trasladarlas á la corte.»

Esta noticia ha producido dos efectos en los lectores á quienes *sobra un duro*.

Se han frotado de gusto las manos... y han preparado la lengua ó la pluma para hacer una homilia contra la inmoralidad de las *clases inferiores*.

De las estadísticas burguesas tomamos el dato de que durante un año se han vendido como vino en la ciudad de Barcelona 36.362.540 litros de «brevajes confeccionados con agua, sirviendo de base el alcohol é imitando en la apariencia el vino común, estafando, en consecuencia, en 7.272.508 pesetas á los consumidores».

¿Qué será de la moral y de la justicia el día que extirpemos de la sociedad el fundamento y raíz de tales cosas, el interés particular en oposición al interés común, cuyo antagonismo encarna el capital privado?

INFAMES Y TORPES

Sea porque algún alto lacayo burgués quiera presentarse como salvador de los intereses de la clase que nos domina y vive merced al constante despojo de la masa productora; sea porque en el estrecho cerebro de alguno de nuestros actuales gobernantes haya bullido la idea de atajar con persecuciones y desmanes de todo género el movimiento socialista, que crece y se extiende con suma rapidez por nuestro país, y la Guardia civil que tienen á sus órdenes, están cometiendo toda clase de arbitrariedades é infamias con algunas colectividades obreras y con muchos trabajadores que figuran en las filas anarquistas ó en las del Partido Socialista Obrero.

Según nos cuenta la misma prensa burguesa, en Grazelema, Prado del Rey, Bosque y Ubrique muchos obreros, y aun alguna obrera, han sido reducidos á prisión.

¿Qué pretexto se ha alegado para proceder de ese modo contra honrados trabajadores? El de pertenecer á sociedades secretas de carácter revolucionario y el de haber encontrado en su domicilio timbres, cuadernos y «muchísimos periódicos socialistas».

¿Son sociedades secretas las que realizan sus actos públicamente y dan á la estampa sus acuerdos? ¿Las que toman parte en Congresos y reuniones adonde asisten delegados de la autoridad? En modo alguno. Pues de ese carácter son las sociedades atropelladas por los esbirros de la burguesía.

Nada hemos de decir del papel timbrado, los cuadernos y periódicos socialistas que se han hallado en poder de aquéllas, porque no creemos que haya na-

die capaz de sostener que la posesión de tales cosas constituya delito.

Y si esos atropellos se han cometido en Grazelema, Prado del Rey y demás localidades antes citadas, no han sido menores los que en Alcalá de los Gazules se han llevado á efecto con los individuos que componían la Agrupación de nuestro Partido.

He aquí cómo nos da cuenta de ellos un apreciable correligionario:

«Queridos compañeros: Tomo la pluma obligado por un acontecimiento que, si bien produce indignación, no debe espantar á ningún trabajador oprimido.

A consecuencia de las prisiones llevadas á cabo entre los anarquistas de la Serranía de Ronda, nuestro compañero Diego Valle fué preso el 21 del presente, por la tarde, á cuatro leguas de la localidad, en una fábrica de elaboración de corcho, donde trabajaba, y conducido cual terrible criminal á su casa, que registró la Guardia civil, llevándose de ella el libro de actas de la Agrupación, el de asiento de los nombres de los inscriptos en ella, seis timbres y varias cartas. El 22, por la tarde, fueron presos igualmente los compañeros Juan Olmedo y José Veras, haciéndose vivas gestiones por la Guardia civil para apoderarse de 30 compañeros de los más activos. El delito de todos ellos no ha sido otro que predicar á sus hermanos de trabajo la emancipación social y recomendarles la unión, para lograr un día suprimir la inicua sociedad presente.

Hoy 24 salen conducidos á Medina Sidonia los compañeros presos, permaneciendo en dicho pueblo hasta el día 29; después irán á Obiciana, San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María, Jerez, Arco, Cabezas de San Juan y Ubrique, hasta Grazelema, donde los reclama el Juzgado de primera instancia con motivo de haber encontrado en los documentos secuestrados á una sociedad obrera de aquella localidad la dirección de Alcalá. Así es que por tan insignificante hecho se obliga á dichos trabajadores á presentarse ante el referido Juzgado, teniendo que sufrir una conducción que durará seguramente dos meses.»

Acostumbrados á ver á los representantes de la burguesía cometer diariamente toda clase de iniquidades é injusticias, no nos sorprenden, por más que nos duelan, las que denuncian las anteriores líneas; únicamente sirven para convencernos más y más de lo necesario, de lo urgente que es que todos los desheredados se unan y, adquiriendo la fuerza de que hoy carecen, aplasten á la víbora burguesa, y con ella á todos sus auxiliares y defensores.

Desde luego, los vandálicos hechos que quedan revelados, en vez de amortiguar el espíritu revolucionario de los trabajadores le enardecerá, y ya consideren infames á los autores de ellos si se dejan guiar por miras personales ó por odio á los soldados de la causa obrera, ó ya los estimen torpes si pretenden de ese modo contener la ola socialista revolucionaria, que amenaza arrancar de cuajo el régimen burgués, no cesarán un instante en sus trabajos de agrupamiento y organización.

La muerte de la burguesía es fatal, y sus crueldades y sus infamias sólo servirán para que el Proletariado alcance en un plazo más breve el ideal á que aspira: la abolición de las clases.

Desde hace ocho meses se hallan presos en la cárcel de Mataró tres obreros albañiles de San Ginés de Vilasar, á quienes sin razón ni motivo alguno, según se nos asegura, se quiere considerar causantes de una explosión ocurrida en la casa de un maestro albañil vecindado en la segunda de dichas poblaciones.

En el transcurso de todo este tiempo sólo se han tomado tres declaraciones á aquellos infelices, que ignoran á estas fechas el estado en que se encuentra su causa.

Excusado es decir que tan larga prisión ha sumido á las familias de los referidos obreros en la situación más angustiada y miserable. Los padres del más joven de ellos, imposibilitados para el trabajo y sin contar con más medios de vida que los que su hijo les proporcionaba, halláanse hoy en un estado por todo extremo afflictivo y desesperante.

¡Habrá en el fondo de este hecho una venganza patral—cosa nada extraña dado el modo ruín de proceder de la clase explotadora,—ó será consecuencia de uno de tantos atropellos como la justicia burguesa comete?

De un modo ó de otro, el acto que denunciarnos patentiza que los tribunales instituidos por la clase dominante, aunque se llaman de justicia, no hacen ninguna, mejor dicho, faltan á ella diariamente en servicio de los privilegiados y por odio á los que, hartos de sufrir las iniquidades que aquéllos cometen con ellos, se disponen á dar en tierra con el régimen burgués.

Esperando, pues, el momento de concluir con todas las infamias y crímenes que la burguesía y sus asalariados defensores cometen constantemente con los trabajadores, protestamos hoy con todas nuestras fuerzas contra la injusta prisión que se está haciendo sufrir en la cárcel de Mataró á tres hijos del trabajo.

Se nos asegura que mientras por razón de economías se despide á algunos operarios de los talleres de la sección de Villaverde, en el ferrocarril de Madrid á Cáceres—de que nos ocupamos en el número anterior—suelen hacerse ciertos trabajos particulares de altos empleados, cuyo coste equivale á los jornales de buen número de obreros. Como prueba de esto, dícesenos que recientemente se ha hecho en dichos talleres una magnífica verja de hierro con destino al panteón de familia de uno de aquellos jefes, en cuyo material y mano de obra no se han empleado menos de 750 pesetas.

Como se ve, los peces gordos se dan buena maña para engordar impunemente en todas partes, sin temor

á quedar aprisionados en las redes de la administración pública ó particular.

Habiéndose encargado de la Administración de El Socialista nuestro compañero Juan Gómez Crespo, se dirigirán á su nombre en lo sucesivo las libranzas del Giro mutuo ó letras de cambio.

CARTA DE BILBAO

23 de septiembre 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Ultimamente ha sido presentada al Municipio de esta villa una moción suscrita por el concejal zorrillista don Juan Alonso, pidiendo que se formule un proyecto de reglamento que garantice la existencia de la familia del proletario que se inutilice en alguna edificación ó trabajos análogos, para lo cual propone los medios expresados en los siguientes párrafos:

«El contratista de una obra pública ó municipal se obliga á asegurar la vida de los empleados ú obreros para todos los accidentes dependientes ó relacionados con el servicio de la obra. Se exceptúan los que el arquitecto municipal encargado de la dirección á que la obra corresponda califique de imputables al empleado ú obrero lesionado por su ignorancia ó negligencia.»

Mejor dicho, se exceptuarán todos los que el contratista tenga por conveniente, y no sería de extrañar que únicamente fuesen favorecidos aquellos que por su ramera conducta más se hayan distinguido á su servicio.

«El contratista podrá hacer el seguro en la forma que crea conveniente, sobre la base de que, caso de defunción ó inutilización del empleado ú obrero, perciba éste ó su familia una cantidad igual al importe de quinientos días de haber, y en el caso de inutilización temporal se le abonarán por el contratista los haberes que correspondan hasta los ocho días después de haber sido dado de alta, á menos de volverle á admitir á su servicio.»

Sin duda este filántropo burgués cree que la cantidad que representan quinientos días de salario es suficiente para que la familia de un obrero muerto por culpa de la voracidad capitalista pueda atender á las necesidades de ella mientras dure su existencia.

Haciendo caso omiso de los innumerables dislates en que abunda la referida moción, dirémosle á este concejal republicano, mejor dicho, tirano explotador, que debiera demostrar primeramente cuándo él ha practicado lo que hoy pide con los obreros que se han desgraciado estando bajo su inicua explotación á causa de su extrema avaricia.

Si no conociéramos sus excelentes sentimientos humanitarios, por haberlos dado á conocer en El Socialista para que los trabajadores supieran cómo procede tan hipócrita burgués, hubiéramos creído por el momento que se apiadaba de la angustiosa situación por que atraviesa la clase desheredada.

Y si esto no fuese suficiente para poner de relieve las magníficas dotes que posee tan refinado explotador, pueden hablar por nosotros los obreros que han sido abofeteados por él á causa de no haberle proporcionado suficiente lucro para saciar su insaciable codicia. Finalmente, diga el mismo D. Juan Alonso si efectivamente cierto día no tuvo que arrojar á la ría y salvarse á nado, huyendo de varios obreros que le perseguían para darle el castigo á que se hiciera merecedor á consecuencia de una de las frecuentes tropelías que con los mismos cometió.

¡Y todavía hay obreros que caminan al lado de estos vampiros, creyendo encontrar en la república remedio á su hondo é insufrible malestar! Pero nosotros no descausaremos ni un instante hasta que arranquemos de su vista la venda que les impide ver el camino de su redención y llevemos á su ánimo el convencimiento de que su puesto, el sitio desde donde deben luchar los asalariados, está en las filas del Partido Socialista Obrero, único capaz de aniquilar la clase imperante y de fundar sobre las ruinas del régimen burgués el reinado de la igualdad.

Excuso decir que los periódicos burgueses de la localidad han quemado abundante incienso y cantado innumerables alabanzas en loor del autor de tan importante y salvadora moción, ó sea del burgués más despota é inhumano que en esta villa se conoce.

Nuestras filas aumentan considerablemente, cosa que tiene disgustados en alto grado á todos los elementos burgueses.

Sin tener nada más importante que comunicaros, se despide de vosotros deseándoos salud y Revolución social.—F. P.

CARTA DE BARCELONA

25 septiembre.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Como ya sabéis, la huelga sostenida por la Sociedad de Estampados de ésta en La España Industrial ha tocado á su término. Sin haber alcanzado una victoria completa, podemos enorgullecernos de haber presenciado una lucha importantísima en la que peleaban de una parte los primeros capitalistas de esta región, y de otra un puñado de valientes campeones, que han sabido sostener con toda integridad, y á pesar de toda clase de atropellos, injusticias y vejaciones, los derechos de la clase proletaria.

La fuerza toda, todos los medios se hallaban á disposición de los explotadores, desde la policía, que en esta

ocasión les ha servido á las mil maravillas, hasta el castigo más criminal, hasta la cárcel; de todo han echado mano, de todo han sacado partido, sin por esto haber logrado el fin que se habían propuesto, cual era el de sembrar la desconfianza entre los mismos obreros de la clase de Estampados, para que en último caso se entregaran á discreción. Así se desprende del hecho de haber encarcelado á los hombres más activos de la Sociedad sin causa ni motivo justificado, como lo prueba el que todos los individuos que sufrieron tal castigo se hallan ya en libertad.

En suma, la campaña ha sido buena y los obreros en general han cumplido bien, dando numerosas y continuas pruebas de solidaridad. Estas luchas enseñan mucho y la Sociedad de Estampados no echará en saco roto tales enseñanzas para las campañas que haya de sostener en lo sucesivo.

Otro dato que viene á corroborar lo que tantas veces hemos expuesto los socialistas, esto es, que la principal misión de la policía, así como de todas las demás instituciones burguesas, es la de proteger los intereses de la clase dominante.

Los fogoneros de la fábrica de gas Lebón, cuya empresa abastece el alumbrado público, trataron, en vista de que el trabajo que antes hacían tres individuos lo han de hacer ahora dos, y en uso de su perfecto derecho, trataron, digo, de declararse en huelga. Por algún conducto debió llegar la noticia á oídos del Sr. Lebón, y acto seguido pudo disponer este buen burgués de un crecido número de guardias municipales (por lo menos 20, número igual ó casi superior al de fogoneros que se susurraba habían de declararse en huelga), dirigiéndose los empleados del Municipio inmediatamente caminito de la fábrica, en cuyo punto fuerron encerrados en un departameo contiguo al de los fogoneros, esperando que éstos dieran la señal ó el grito subversivo, lo que no sucedió, pues todos los trabajadores continuaron en su tarea, sin que nadie se moviera de su lugar. ¡Cuál era la misión de los guardias municipales en la fábrica del gas, propiedad de una empresa? Fácil es suponerlo, pues desgraciadamente lo sabemos por experiencia.

Los accidentes en toda clase de trabajos, y particularmente en las obras de construcción, son cada día más numerosos, causando no pocas víctimas inmoladas en aras del más cruel de los latrocinios, sin que se castigue lo más mínimo á los que en la mayoría de las ocasiones son los verdaderos causantes de tales desgracias. Días atrás murió un obrero á consecuencia de haberle caído encima una columna de hierro en las obras de la Exposición. La semana pasada cayó un albañil de un edificio en construcción para monjas en la calle de Gerona, muriendo al cabo de dos ó tres horas. Y así por el estilo muy á menudo. Los periódicos burgueses dan la noticia tal como quería el titiritero Ginés de Pasavante cuando decía al chico: *llano, llano, mochacho*. Véase si no los comentarios que hace *La Publicidad* al dar la siguiente:

«Ayer, cuando anochecía, intentó suicidarse un joven de diecisiete á veinte años, arrojándose al mar. Para consumar tan fatal determinación se llenó los bolsillos y hasta la gorra de arena, y luego, subiendo á lo alto del *Marmorator Barrufet*, se echó al agua; pero viendo que no se ahogaba desde el primer momento, empezó á dar gritos de socorro. Inmediatamente acudieron á la playa varias personas, una de ellas el joven D. José Ribalta, sobrino del conocido dueño de los baños «La Delicias», el cual se arrojó al agua y logró salvar al infeliz de una muerte cierta.

Interrogado éste, contestó era aprendiz de cerrajero, que estaba domiciliado en Gracia y que había resuelto acabar su vida porque no encontraba trabajo de su oficio en ninguna parte. Fué conducido al Gobierno civil de la provincia.»

No dice más. Falta saber si del Gobierno civil pasó á la cárcel, que también fuera posible. Al presenciarse tales cosas sientese uno más impulsado á trabajar por el triunfo de la Revolución social.—J. C.

CARTA DE LINARES

23 de septiembre de 1887.

Compañeros redactores de El Socialista:

De las pocas líneas que os envié el 18 del corriente deducíase claramente que el *meeting* celebrado aquí por nuestro Partido había tenido extraordinaria importancia. Así ha sido, en efecto, como podrá apreciarse por los datos que doy en la presente.

He de declarar, ante todo, que el corresponsal de *La Correspondencia de España* no dijo verdad al telegrafiar desde Jaén á dicho periódico que asistirían á nuestro *meeting* socialistas de Málaga, Granada, Córdoba, Almería y Jaén. Como sabéis perfectamente, sólo se había invitado á tomar parte en él al compañero Iglesias, y en calidad de asistentes únicamente acudieron algunos correligionarios de Vilches. Falso es también lo dicho por el mismo corresponsal acerca de que los obreros de las minas pidiesen aumento de jornal y disminución de horas de trabajo. No ha habido tal reclamación, por más que las pésimas condiciones en que aquéllos trabajan justificarían dicha demanda.

No deben estar muy tranquilas las conciencias de los burgueses de Linares cuando por medio de las autoridades que los representan adoptaron infinitas precauciones en el instante que tuvieron noticia de la celebración del *meeting* y pusieron en movimiento la fuerza armada con que cuenta esta población, incluso los guardas de campo, y una sección del Cuerpo de Seguridad

que hicieron venir de la capital (Jaén). Indudablemente, los que aquí viven del trabajo de los demás debieron creer que en cuanto fuesen conocidas por los obreros de Linares las ideas del Partido Socialista Obrero, y la justicia y la razón que las informan, iban éstos a ponerlos en el caso de restituir lo que por medios inicuos han arrebatado a los trabajadores. ¡Temor pueril, pues demasiado debían saber que, si bien es éste el objeto principal a que se encaminan los esfuerzos de los socialistas de aquí y de todas partes, hoy por hoy lo que les preocupa sobre todo es la organización de las huestes obreras!

Por más que al ver tal aparato de fuerza había motivo para que muchos trabajadores se retrajeran de acudir al *meeting*, no ocurrió así, asistiendo al teatro de Cervantes, donde aquél se celebraba, más de 1.500 proletarios. A fuer de imparcial, debo decir que los burgueses tuvieron una representación importante, pues no bajarían de 500, pertenecientes a los diversos partidos de la clase explotadora. Este solo hecho revela que el *meeting* de nuestro Partido preocupó grandemente a los elementos burgueses de esta población.

Abierta la sesión a las diez y media de la mañana por el presidente del Comité, otro individuo del mismo leyó el Programa que constituye la bandera del Partido Socialista Obrero, y a seguida el compañero Iglesias usó de la palabra para exponer las razones y el fundamento que aquél tiene. Hízolo ampliamente nuestro amigo, haciendo resaltar con especial cuidado, a la vez que la sólida base de las doctrinas socialistas, el carácter revolucionario de nuestro Partido, distinto y opuesto—por aspirar a la anulación del capitalismo y a la emancipación económica de los trabajadores—á todos los partidos que defienden la propiedad individual de los medios de producción, y por consiguiente el salario. También hizo notar con gran empeño que nuestro Partido, además de proponerse curar la llaga de la miseria que corroe la sociedad presente, quiere mejorar todo lo que sea posible, en tanto llega aquel ansiado día, la angustiosa situación en que la clase trabajadora se halla sumida. Los argumentos que nuestro compañero expuso en pro de los puntos que desarrolló fueron muchos, logrando que los adversarios le escucharan con interés y la masa obrera aplaudiera y manifestase su completa aprobación a las afirmaciones que hizo.

Así que el compañero Iglesias hubo terminado su cometido, y el que presidía la reunión dado cuenta de los puntos donde podrían inscribirse los individuos que se hallasen conformes con las doctrinas que acababan de oír, levantóse la sesión. La tranquilidad y el orden que reinaron en las tres horas que duró el *meeting* han debido hacer comprender á las autoridades que el lujo de fuerza desplegado por ellas era innecesario, y que todas sus medidas y precauciones no han servido para otra cosa que para dar interés y resonancia al acto llevado á cabo por nuestro Partido.

Por esa razón, sus efectos han sido mayores de los que nosotros esperábamos. En los Casinos y Círculos burgueses, lo mismo el día 18 que los inmediatos, el asunto sobre que han recaído casi todas las conversaciones ha sido el *meeting* socialista y el Partido Obrero. Claro está que en dichos sitios nuestras doctrinas no han tenido defensores, sino adversarios; pero eso no importa: si nuestra causa no valiera, no se la combatiría; cuando se la combate es porque vale. Los que con más disgusto han visto la celebración de nuestro *meeting* son los republicanos. Y se explica. Heridos de muerte hace tiempo, por haberse apartado de su lado los individuos que constituyen la Agrupación socialista de Linares; minados por sus luchas intestinas y desacreditados por sus compadrazgos con los elementos monárquicos, la propaganda de las ideas de nuestro Partido los ha descompuesto por completo y hecho perder toda esperanza de continuar embaucando á los trabajadores. Respecto á éstos, sólo diré que su interés por nuestras doctrinas se ha despertado de tal modo, que hoy no hablan de otra cosa, y muchos, muchísimos convienen en que sólo el derrotero recomendado por el compañero Iglesias é indicado en el Programa del Partido Socialista Obrero es el que puede conducir á los modernos esclavos, á los asalariados, al término de su explotación y su miseria.

La robustez que adquirirá dentro de poco nuestra Agrupación, las numerosas fuerzas que engrosarán sus filas, harán conocer á los que lean estas líneas como no poco de exagerado al asegurar que nuestro *meeting* ha causado extraordinario efecto en el ánimo de los trabajadores de Linares.

Vuestro y de la Revolución—*El Corresponsal.*

CARTA DE FRANCIA

Paris 23 de septiembre 1887.

El solo acontecimiento político del día—acontecimiento de innegable transcendencia—es el manifiesto lanzado por el conde de París, en forma de «instrucciones á los representantes del partido monárquico en Francia». Jamás este candidato al trono, jefe de esa familia de candidatos á todos los tronos vacantes, se había mostrado tan hábil, tan perspicaz, tan penetrado de la verdadera situación del país que aspira á gobernar. Su manifiesto es un memorial á todos los partidos: á los impetantes de alcanzar el poder, y á los que, acosados por el fantasma de la Revolución social, sólo buscan una retirada segura, bajo los fuegos de un poder dictatorial y fuerte; un llamamiento á los realistas y clericales ambiciosos, á los bonapartistas dispersos y sin jefe y á

los republicanos que andan á caza de un amo como las ranas de la fábula. El nieto de Luis Felipe, renunciando implícitamente á la tradición de la monarquía de los Capetos, al derecho histórico, y adulterando por otra parte el parlamentarismo liberal, patrimonio de su familia, pretende ser al mismo tiempo Bonaparte y Orleans, Gambetta y Boulanger.

«Para fundar—dice el solicitante—después de tantas revoluciones un gobierno cuya base sea más firme y más ancha que una simple posesión del poder ó una delegación de la soberanía del número, hay que hacer revivir la tradición histórica por medio de un acuerdo libremente consentido entre la nación y la familia depositaria de esta tradición...»

«Este pacto antiguo será puesto en vigor, en nombre de Francia, ora por una Asamblea constituyente, ora por el voto popular. Por lo mismo que es inusitada bajo la Monarquía, esta última forma es más solemne y puede convenir mejor á un acto que no debe renovarse...»

Aceptar el principio fundamental de la teoría imperialista, el voto popular, ó sea el *plebiscito*, como fuente de todo poder, y tranquilizar á la vez á los monárquicos asegurándoles que semejante acto no debe renovarse, es en verdad el colmo de la habilidad, por no decir del funambulismo político. Pero lo que caracteriza el documento que voy analizando, lo que acusa en su autor un conocimiento profundo de los sentimientos y aspiraciones de la clase gobernante, de la burguesía republicana, son las ofertas capciosas y nada encubiertas hechas á los hombres que detentan hoy el poder. Véase este trozo escogido de literatura mercantil:

«Hombres nuevos han llegado en gran número á conquistar una parte de influencia que no poseían antes y que habrían adquirido con cualquier otro gobierno... pero ellos creen deberla á la República. Sepan, sin embargo, que *continuarán disfrutando de esta influencia bajo la égida de la Monarquía*. El mantenimiento del sufragio universal para todas las funciones actualmente electivas y del nombramiento de los alcaldes por los Ayuntamientos en los Municipios rurales será su principal garantía.

«Asimismo, á los modestos servidores del Estado que han ganado su posición con su trabajo, no se les molestará, aun cuando deban esta posición á la República...»

Todas las fracciones de la burguesía tendrán, como se ve, asiento en el banquete de la futura monarquía imperialista y republicana, todo en una pieza. Sólo para el Partido Socialista Obrero se reservan los rigores, las persecuciones y los fusilamientos, si necesario fuere. El manifiesto no lo dice, pero lo deja entender.

Ya sabíamos tiempo ha que para la burguesía moderna la forma de gobierno es indiferente, con tal que su sistema de explotación y de rapiña se halle suficientemente garantizado, y que, cuando la República no le ofrece esta garantía indispensable, se echa sin escrúpulo en brazos de la Monarquía más despótica, de la Monarquía cesárea. La historia de estos últimos años está ahí para demostrar nuestro aserto, y la manera como la prensa bonapartista y republicana ha acogido el manifiesto del conde de París: la primera, aplaudiéndolo francamente; la segunda, criticándolo con significativa benevolencia, ha venido á corroborarlo.

Al Partido Socialista Obrero toca, pues, prepararse á la defensa y al combate por la vida, puesto que es el único amenazado.

CARTA DE AMÉRICA

Nueva York, 4 septiembre 1887.

En mi última carta os he hablado de la excisión provocada en el Partido de los trabajadores confederados (*United Labor Party*) por Henry George y sus acólitos.

Esta división en el mundo obrero político es asunto de innumerables artículos en todos los periódicos. La prensa burguesa y sus políticos no caben en sí de contento, pues se ha conjurado el peligro de un partido obrero político independiente; al menos así aparentan creerlo.

Digámoslo, para que se sepa bien en Europa: toda la culpa—ó más bien crimen—de la excisión, y por tanto de la desorganización del *Labor Party*, la tiene Henry George. Por otra parte, ahora lo veréis en la relación de la Convención de Syracuse, que os envío.

Los socialistas de los Estados Unidos fueron los primeros en prestar su concurso energético á la fundación del *Labor Party*; y no podían hacerlo de otra manera: formando los socialistas un partido obrero, vieron con alegría la constitución de un partido obrero político independiente, y acudieron en masa á él, por más que el programa de este nuevo partido fuese muy incoloro. Pero al menos proclamaba la nacionalización del suelo y del subsuelo, y su carácter proletario había sido bastante pronunciado. Los socialistas saben sobrado bien que las masas son relativamente inertes y no llegan sino con el tiempo á las reivindicaciones del socialismo moderno. No se llega á ser socialista en un día; se necesitan meses y aun años.

Pero Henry George no tardó en comprender que pronto sería alcanzado por el elemento obrero de las grandes ciudades, que no sólo pide la socialización de la tierra, sino también y ante todo la socialización de todos los instrumentos de producción; y esto no lo quiere Henry George. Además, sus amigos, todos pequeños burgueses, le incitaban á que se deshiciera de los socialistas, cuya crítica no se cuidaba gran cosa de la insignificancia de su reforma agraria aislada. Gravar á la tierra con todos los impuestos y contribuciones para el Estado y aligerar á la industria de todas sus cargas fiscales, no es manera de remediar, ni aun parcialmente, el pauperismo, sino que es agravarlo.

Para desembarazarse del programa adoptado al fundarse el *Labor Party* el año último, Henry George hizo convocar una Convención para el 17 de agosto en Syracuse, con objeto de formular un programa definitivo; mas para librarse de la oposición que esperaba por parte de los socialistas, dió un verdadero golpe de Estado, expulsando á todos los socialistas del Partido Obrero confederado, única manera de impedir que enviasen delegados á Syracuse. Henry George ha tenido que reconocerlo así, y alega que, si ha obrado de ese modo, ha sido por no atemorizar á los labradores y pequeños burgueses, á quienes trata de alistar en su partido; «por lo demás—ha añadido—no dejo de profesar el mayor respeto á los socialistas».

No obstante, los socialistas de Nueva York y las Cámaras sindicales de esta ciudad convocaron un gran *meeting* para protestar contra esta expulsión. Los oradores ingleses Rogers Hinton y Finkelstone reclamaron enérgicamente contra los procedimientos semiburgueses de Henry George, que no admite á los delegados de las organizaciones obreras, mientras da entrada como delegados á abogados, á políticos, á *landlords* ó propietarios territoriales y á capitalistas, los cuales se envanece con el título de delegados obreros. «Henry George—dijo el coronel Hinton—no reconoce ningún antagonismo entre los capitalistas y los obreros.»

Por un acuerdo enérgico adoptado por unanimidad entre los concurrentes, el *meeting* condenó la conducta de Henry George y de sus cómplices. Dicho acuerdo, repetido en otras reuniones y votado en total por 17.000 obreros organizados de Nueva York, hace constar que «el objeto de todo movimiento verdaderamente obrero debe ser la abolición del sistema del salario y su sustitución por la producción cooperativa ó en común. Teniendo esto en cuenta, los obreros organizados se comprometen á luchar contra todos los demás partidos políticos, incluso el de H. George».

La primera Convención ó Congreso del *Labor Party* tuvo lugar en Syracuse los días 17, 18 y 19 de agosto. No era un Congreso obrero, pues la mayoría de los delegados no lo eran ni tenían ninguna relación con el movimiento obrero. Sólo eran políticos que siguen ciegamente á Henry George para explotarlo en su propio interés. Naturalmente, con tales hombres le fué muy fácil á Henry George excluir del partido á los socialistas y hacer de nuevo el programa en sentido semiburgués. Por lo demás, esa fué la principal obra de la Convención, pues la expulsión de los socialistas ocupó al Congreso dieciocho horas, mientras que todas las demás cuestiones fueron despachadas en menos de nueve.

Los debates sobre la expulsión de los socialistas han demostrado la crasa ignorancia y la intolerancia de los que ladran contra el socialismo, los cuales especulan con las preocupaciones de las masas aun incultas. Pero, lejos de disminuirse nuestras fuerzas por este ostracismo estúpido, jamás ha estado el socialismo más á la orden del día; nunca se han vendido tantos folletos socialistas como durante el último mes. La misma prensa capitalista ha tenido que reconocerlo.

Respecto á Henry George, si ha demostrado á la burguesía que no es en modo alguno enemigo suyo, ha podido convencerse del poco éxito que sus teorías agrarias han alcanzado entre la población agrícola. Los *arrendatarios*, cuya felicidad pretende labrar, no tenían más que dos representantes en esta Convención, que contaba 64 pequeños burgueses (médicos, abogados, ingenieros, eclesiásticos, etc.).

Desde la constitución de la Mesa, el Congreso demostró su animosidad contra el elemento obrero. Dos candidatos fueron propuestos para la presidencia: un obrero, *Faurell*, negro, y *Post*, abogado y político de la peor especie, pero amigo íntimo de Henry George. *Post* fué elegido presidente para todas las sesiones del Congreso. El examen de los poderes no dejaba de inquietar á George y á su amigo Mac Glynn, el cura alborotador. Y en efecto, á pesar de las precauciones que tomaron, se adquirió la convicción de que muchos delegados llevaban poderes falsos. Mac Glynn se vengó de este descubrimiento en un *meeting*, en Syracuse, donde calumnió á los socialistas y al socialismo del modo más grosero.

«El querer convertir en propiedad colectiva lo que Dios ha creado, es una expoliación—gritó á voz en cuello el buen cura.—Nosotros no estamos aquí para alentar el robo; no queremos introducir esa especie de esclavitud civilizada que se llama socialismo; detestamos al socialismo. Si el *Labor Party* se hace socialista, no quiero pertenecer á este partido; y así sucesivamente. Esto es lo que se llama deshacerse del socialismo ó, como se dice en Europa, del marxismo.»

En el curso de los debates, un delegado preguntó si era posible tolerar en el *Labor Party* á hombres cuyo programa dice: «Exigimos que la tierra, los instrumentos de trabajo y los productos del trabajo sean propiedad colectiva de la nación», y después «la organización cooperativa de la producción, etc.»—«Como americano no quiero tener nada de común con semejantes reivindicaciones—añadió el buen hombre, que es un completo antimarxista.—No quiero ser del partido que declara que todo pertenece á la colectividad y nada al individuo. No quiero repartir mi ropa con nadie.» (¡Qué ignorancia más profunda!)

«El programa socialista—continuó nuestro antimarxista—no es sólo económicamente falso, sino hasta inhumano. ¡No hay un artículo que dice «el divorcio debe efectuarse á petición y con el consentimiento de am-

«bas partes»? Esta reivindicación—al decir de nuestro vengador de moral—es susceptible de destruir el matrimonio y la familia.» (Verdad que hay que descubrirse ante esta alta filosofía filisteas?)

Otro delegado, Wood, declaró que su padre había combatido contra la esclavitud de los hombres, y que él venía a luchar contra el socialismo, que no es más que una esclavitud industrial.

Ahora conocía ya el género de argumentos ó de armas empleados por los gorgistas contra el socialismo.

Por último, el gran sacerdote H. George tomó la palabra para decir que él es el primero en reconocer la energía, el celo y la actividad infatigable de los socialistas: «pero los principios ante todo. Los míos me ordenan separarme de los socialistas, porque ellos exigen la nacionalización de la tierra (H. George no la exige ya) y su cultivo bajo la inspección de toda la sociedad; después piden que esta misma sociedad se apodere de los medios de producción—máquinas y capital—y reglamente la distribución y el cambio. Yo estoy en contra de estas reivindicaciones y no cabe entre nosotros compromiso alguno.»

H. George ha ido más lejos: se ha opuesto á una resolución en demanda de que se deroguen todas las leyes contra el *boycott*, que es un arma eficaz, en manos de los obreros, contra la burguesía. Como es natural, los buenos republicanos burgueses castigan severamente á los obreros que hacen uso del *boycott*. ¡Y H. George los apoya!

Antes de su clausura, el Congreso ha designado á H. George como candidato á la secretaría de Estado en las próximas elecciones.

Para concluir, réstame decir algo del programa—*platform*—que el Congreso ha adoptado y que no es otra cosa que un tejido de frases tan huecas como sonoras. Lo ha redactado H. George, y he aquí cómo se expresa:

«Nosotros no aspiramos á reivindicar una igualdad forzada en la distribución ó reparto de la riqueza.» (¡Ni nosotros, viejo imitador de las calumnias burguesas contra el socialismo!)

«No proponemos que el Estado (la sociedad) intente dirigir la producción, encauzar la distribución ó inmiscuirse de cualquier modo que sea en la libertad del individuo; por el contrario, queremos que éste tenga la posibilidad de emplear su trabajo y su capital de la manera que crea más útil, pero sin perjudicar los derechos de otro. Tampoco proponemos que el Estado tenga en propiedad la tierra, ni que la haga cultivar, ni que la dé á censo... Lo que pedimos es que no se altere todo lo que sea propiedad privada.»

Como se ve, no es posible desertar más abiertamente del terreno de la lucha de clases ni volver más estúpidamente la espalda á la esencia misma del socialismo. En realidad, no es Henry George quien se ha deshecho del marxismo, ó sea el socialismo moderno, sino que son los marxistas, ó de otro modo, los socialistas revolucionarios, los que se han desembarazado de un partido semiburgués, al cual combatirán en adelante con igual razón que á todos los demás partidos burgueses.

El 17 de este mes se abrirá en Buffalo el Congreso del Partido Socialista Obrero, del que á su tiempo os daré cuenta.—MAC CORM.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Barcelona.—La Sociedad de Torneros en madera de esta capital nos ha dirigido con fecha 22 de este mes la siguiente carta:

«Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

«Salud.

«Como partidario de la Asociación é individuo de la de Oficiales Torneros en madera de Barcelona y sus contornos, en lucha con el burgués *Tutó y Compañía*, uno de los más fuertes fabricantes de titulados muebles de Viena, he de solicitar de vuestra benevolencia un espacio en las columnas de ese periódico para hacer públicos ciertos hechos del citado patrono y exponer á la vergüenza obrera el nombre é inconsecuente proceder de unos trabajadores que le ayudan á mantenerse en guerra frente á nosotros con perjuicio de sus propios intereses y desconocimiento de su dignidad de hombres y explotados.

«Es el caso, estimados compañeros, que el citado Sr. Tutó, al igual que algún otro fabricante, convino con la representación de esta Sociedad en el pago de una cantidad con destino al fondo social y como donativo, por alteración de costumbres en el trabajo; en vez de cumplir, como los demás, faltó el Sr. Tutó á su compromiso, creyendo pasaría sin correctivo tal informalidad, ya que con su promesa habían vuelto á reanudar sus tareas los trabajadores que las suspendieron por la primera falta de dicho señor. Sus cálculos le engañaron por completo, pues aquellos compañeros prefirieron defender su derecho y dignidad con exposición de perder el trabajo, á continuar en él sirviendo de mecanismo automático á las canalladas y caprichos de burgués tan irrespetuoso y veleta.

«Así las cosas, y viendo que los obreros no volvían al trabajo á pesar de sus reclamos y llamadas de arreglo en que jugó la *Compañía*—interviniendo en convenios aparentes que deshacía después el citado Sr. Tutó por no avenirse los trabajadores á sus pretensiones—empleó el medio de acudir al Gobierno con lamentos de cocodrilo, que enjugó la autoridad poniendo á su custo-

dia algunas parejas de policía secreta y de Orden público para evitar *coacciones* y *excesos* que sólo existían en sus propósitos de encarcelarnos y destruir la Sociedad. ¡Cuánta maligna estupidez la del fabricante, y cuánto interés demuestra la autoridad por los irregularizadores de nuestro sueldo! Y así ha de suceder: al fin y al cabo, la una es hechura de los otros, y... (perdónenos el señor Antúnez) basta.

«Por esta vez podemos decir con satisfacción que los deseos del fabricante de que la intervención de la autoridad le diera la victoria, le han salido frustrados en parte, pues aunque mucho le haya ayudado y le ayude á sostenerse, encontrando algunos trabajadores sin conciencia, por lo menos no ha tenido el logro de ver preso y maltratado por la policía á ninguno de nuestros compañeros y consocios. Ante nuestra actitud pacífica, aunque enérgica y bien dispuesta para luchar, la policía no ha podido lucirse más que en el constante acompañamiento que la hemos merecido y que sólo nos ha faltado en ciertos precisos momentos. Váyase esta satisfacción por la irritante pena que nos han proporcionado las muchas y arbitrarias prisiones que la policía ha hecho en otros honrados obreros, y las cuales todos conocemos.

«Entre los trabajadores que ocupando los puestos de nuestros compañeros ayudan al bondadoso Sr. Tutó, merece especial mención ANTONIO COLEA, el cual se hallaba trabajando en casa del Sr. Picó ganando 20 reales de jornal. Este individuo, que ofreció á la Junta no ir sin previo aviso, nos traicionó por el aumento de una peseta que le fué ofrecida y que dudamos sobre Adán, y echándola de valentón, alienta á los otros manifestando ante su amo que al primer asociado que le hable le dará un tiro (no sabemos si será de mulas). ANTONIO COLEA, el valiente *traidor* á la causa de los oficiales torneros, hace de encargado en la fábrica del Sr. Tutó, creyéndose seguro en aquel puesto para todos los días de su vida. ¡Imbécil!

«En cuanto á los otros tres, uno es procedente de Sabadell, cuyo nombre ignoramos, habiéndose negado á lo que sus amigos de dicha población le ofrecieron en nombre de la Sociedad, es decir, que se le pasaría el socorro de doce pesetas semanales como á los demás huelguistas. Ni varios de los compañeros de ésta, ni sus amigos de aquella población, le han podido convencer; ha preferido seguir el camino del mal y ayudar al burgués para que mañana, si hoy ya no lo hace, le chupe mejor la sangre. ¡Desgraciado!

«Los otros dos, cuyos nombres tampoco sabemos, se han negado también, en iguales condiciones que el anterior, á secundarnos. Son procedentes de Mallorca y muy respetuosos para su señor, por cuya razón se hallan muy contentos con trabajar en casa del generoso fabricante Sr. Tutó y Compañía, á quienes consideran como padrinos protectores. ¡Bienaventurados los que sufren con paciencia la explotación de los amos, porque de ellos será el desprecio de los obreros dignos y la ingratitud de aquellos á quienes sirven por un mendrugo de pan!

«Hecho el retrato de sujetos tan despreciables, faltanos solamente añadirle algunos detalles y los nombres, lo que haremos en otra carta si ésta merece la inserción que deo solicitud.

«Os desea salud y justicia social.—UN TORNERO.»

Málaga.—Por una cuestión de dignidad se han declarado en huelga los tipógrafos de la imprenta del *Boletín Oficial*. Celebraremos su triunfo.

Sevilla.—La huelga de los sombrereros sevillanos mantiénesse con firmeza y hállase en camino de obtener un completo triunfo, pues se ha establecido un pacto de solidaridad entre dichos obreros y sus compañeros de oficio de Granada. Por no disponer de espacio no publicamos en este número las bases que constituyen aquél; en el inmediato las daremos á conocer.

Valencia.—Según el último *Boletín* de la Sociedad Tipográfica valenciana, contaba ésta en 15 de septiembre 178 individuos y pesetas 789,28, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 721.

Lo invertido por esta Sociedad en socorro de huelga en el primer semestre de este año, ha ascendido á pesetas 7.963,65.

Actualmente quedan por colocar sólo dos huelguistas.

Tarragona.—La Sociedad de albañiles de este punto ha entregado á la Sociedad Tipográfica de la misma localidad, con destino á los presos con motivo de la huelga de La España Industrial, la cantidad de 5 pesetas.

ITALIA

La Federación Tipográfica italiana cuenta con dos nuevas Secciones, constituida una en Rocca S. Cascina y la otra en Feltre.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

En Granada, una niña de 13 años que trabajaba en una fábrica de sombreros, fué arrollada por una máquina, quedando muerta en el acto.

—Entre un vagón y un carro fué cogido un obrero en la estación del Mediodía, en esta capital, resultando herido en la pierna derecha.

—Desde el piso quinto de una casa en construcción en el muelle de Marzana, en Bilbao, cayó días pasados un obrero pintor. En gravísimo estado fué conducido al Hospital civil, donde los médicos declararon que ofrecía pocas esperanzas de vida.

—En la misma villa, un terraplén desprendido de la alcantarilla que se construye en la calle de Zabala cogió á un obrero, dejándole en muy mal estado.

—Uno de estos últimos días fué cogido por un volante del tranvía aéreo de San Francisco del Desierto (Bilbao), un joven obrero que murió en el acto.

Esta es la recompensa que la actual sociedad da á los trabajadores.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador señalen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Zaragoza.—M. G.—Recibidas 1,50 pesetas para paquete y 2 para su suscripción; también recibimos 1 peseta para renovar la suscripción de A. S. hasta fin septiembre.

San Sebastian.—T. P.—Se recibió 1 peseta para renovar la suscripción hasta fin octubre; recibida asimismo 1 peseta para la huelga de La España Industrial.

Manlleu.—J. G.—No es culpa nuestra si no recibió el periódico: desde el número anterior servimos la de J. I., por Vich, minas de Surroca.

Málaga.—A. V.—Recibimos 14 pesetas de suscripciones del sexto trimestre y 14 para abono de paquetes hasta núm. 65 inclusive.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas 35 pesetas: abonadas las suscripciones de ésta, las dos de Malgrat y la de Villafraanca. Se le envía lo que pide.

Carabanchel.—J. S.—Por conducto de M. D. A. hemos recibido 4 pesetas para las suscripciones de J. L., J. G., R. G. y J. S. hasta fin septiembre.

Burgos.—M. I.—Recibidas 6,15 pesetas: abonado hasta el número 85 inclusive y 0,15 para la huelga de La España Industrial.

Barcelona.—C. D.—Recibida la suya: retiren el anuncio de la obra por que pregunta: le escribimos.

Bilbao.—F. P.—Se recibieron 17,55 pesetas de suscripciones y paquetes, 3 de «Socialismos», 2,40 de «Ley» y 3,15 de donativo.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Antonio Torres.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pardo, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbara, 25, tienda; Carlos Duval, Valdoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.º Para cuanto se refiera á asuntos administrativos del periódico en esta ciudad está encargado Manuel García Giralt, Poniente, 32, 4.º 2.º

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

Valencia: Juan Almela, calle del Portal de Valldigna, número 22, piso 2.º

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Málaga: Antonio Valenzuela, Fuentecilla, 1.

Ripoll: José Masoliver, Viñas, 8.

Badalona: Sebastián Cots, Rivero, 11.

Manlleu: Pedro Plá, calle de la Pasión.

San Quirico de Besora: José Colomer, calle del Puente.

Sabadell: Juan Vila, Unión, 25.

San Juan de Vilatorrada: Juan Roldós, San Ginés, 15.

Caldas de Montbuy: Sebastian Casanovas, Agulló, 15.

Vich: Miguel Nadal, San Antonio, 18.

SOCIALISMO UTÓPICO

Y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

FOR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

FOR

C. MARK Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

FOR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora.

Este importante folleto se vende, á 25 céntimos de peseta, en la Administración de EL SOCIALISTA y en los puntos donde se admiten suscripciones para el mismo.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.